

JOAN BROSSA O EL JUEGO DE LAS PALABRAS

La celebración el próximo 19 de enero de 2019 del centenario del nacimiento del gran artista catalán, Joan Brossa (1919-1998), se convierte en la excusa perfecta para homenajear la concepción poético-artística de la obra de arte y sienta las bases para crear un espacio de interconexión mágica y mística. Se trata de un juego diverso y cambiante donde los participantes se convierten en artistas ocasionales, donde el caos y la desestructuración resultan a veces incomprensibles en el discurso de la comunicación. No importa si esto sucede pues las acciones poéticas se convierten en un mantra recordado en la memoria colectiva que permanece capturado en el tiempo.

La obra de Joan Brossa sorprende siempre por su carácter atemporal. Su renovación poética supuso al mismo tiempo una RENOVACIÓN política y cultural, pero a la vez un combate íntimo de gran fuerza crítica. A través de sus serigrafías, litografías, poemas, objetos e instalaciones, de la misma manera que en las colaboraciones musicales y cinematográficas, Brossa se convierte en un mago de la palabra, en un actor autónomo que nos servirá de puente entre él mismo y su universo mágico-metafórico que enfrenta sin piedad a la cultura popular con las más altas cotas de la oficialidad.

La obra de Brossa surge siempre de lo inesperado. En sus poemas-objeto emplea elementos cotidianos y conocidos por el espectador que adapta a entornos y situaciones de denuncia, alejándolas de la banalidad o acercándolas a ella. Sus experiencias visuales otorgan al conjunto un halo de metáfora de la vida, siempre con intención crítica y con una ironía propias de un mago de la palabra. El fervor creativo que se hace presente en sus caligramas, en sus poemas visuales y en sus objetos inanimados que despiertan en el observador diversas lecturas, como si hubiera que desentrañar el significado de un poema. Los objetos se convierten en palabras y estas en objetos elegidos con total intención. Brossa es un comunicador no convencional. Como hiciera ya el dadaísmo más ortodoxo, los poemas-objetos pierden su significado para descontextualizarse y adquirir nuevas dimensiones fuera del medio para el que fueron creados.

La sensibilidad e intencionalidad brossianas se exteriorizan a través de una lengua, la catalana, sabiendo que su comunicación se limitará únicamente a un número determinado de receptores, quedando al margen de las convencionalidades y empleando siempre lo ACCIDENTAL y lo INCONGRUENTE como principales elementos del discurso. La respuesta es siempre ambigua, constituida por juegos formales que dependen de nuestras percepciones individuales.

La colaboración del azar y la elaboración manual y mental del poema están al servicio de la creación del poeta en un acto LIBRE, LEXICOLÓGICO y ASOCIATIVO que muestran cómo el juego no se limita únicamente a nombres y palabras sino a la visualidad impulsiva del artista.

El poeta se convierte en mago, el mago en poeta, TRANSFORMANDO la vida en ilusionismo de obra inacabada que espera ser revelada.

Joan Brossa (1919-1998) es el poeta vanguardista catalán más representativo del siglo XX. Hijo de una familia menestral barcelonesa, de su infancia guardó el grato recuerdo de algunos espectáculos teatrales populares que había visto, de un juego de prestidigitador que le abrió las puertas de la magia y de las lecturas tradicionales catalanas de finales del siglo XIX y principios del XX que había leído en la biblioteca de su padre. Sus inicios literarios se sitúan durante la guerra civil española, en la que participó en el bando republicano. Estando en el frente de Lérida, tomó notas sobre una escaramuza que después convirtió en material literario. Ya en Salamanca, y durante el posterior servicio militar, empezó a escribir "imágenes hipnagógicas", producto de sueños o estados inconscientes. De vuelta a Barcelona, conoció a J.V.Foix el año 1941, y poco después a Joan Miró y Joan Prats quienes le introdujeron en el surrealismo, tanto desde el punto de vista literario como desde el artístico. Sus primeros libros, *La bola i l'escarabat* (1941-43) y *Fogall de sonets* (1943-48) son libros de sonetos llenos de imágenes oníricas encadenadas unas con otras por asociaciones inconscientes.

El año 1947, gracias al conocimiento de Arnau Puig, Joan Ponç y otros amigos, emprendió la aventura de *Algol*, germen de lo que después sería la revista *Dau al Set*. Entre los integrantes que la formaban estaban Antoni Tàpies, Modest Cuixart, Joan Ponç y Joan Josep Tharrats, pintores; Arnau Puig, filósofo; y Joan Brossa como poeta.

La voluntad de experimentación llevó a Brossa a la realización de algunos poemas llamados experimentales durante los años cuarenta y principios de los cincuenta. Cuando el poeta quiso transcribir la libre fluencia del sueño, el soneto se le quedó corto. Por este motivo, la prosa se le impuso.

Probablemente por la necesidad de introducir acción y movimiento a sus textos, el poeta barcelonés escribió poemas para escenificar desde 1944. El extremo lo representa la obra *Sord-mut* de 1947, que consiste únicamente en una subida y bajada de telón. Posteriormente introduciría más argumento a sus obras, pero sin olvidar los contrastes y la fuerza poética que el teatro tenía que tener siempre, según él.

Esa introducción de movimiento en los poemas se tradujo también en otra forma, que es producto de otra de las grandes aficiones de Brossa: el guión de cine. Los pocos guiones del poeta (*Foc al càntir* y *Gart* de 1948) son también de esta primera época y tienen todas las constantes del cine surrealista: transformaciones, falta de relación entre las distintas secuencias, objetos

inesperados, etc. Más tarde, entre 1967 y 1970, escribiría guiones para películas de Pere Portabella, con resultados desiguales. La mejor pieza es, sin duda, la primera: *No compteu amb els dits* (1967).

También de finales de la década de los cuarenta son las odas libres, donde empieza la reivindicación de una Cataluña exenta de sumisiones económicas, políticas o religiosas.

A partir de 1950 la producción poética de Brossa emprende un nuevo camino, marcado por su interés por el hombre y la sociedad que le rodea. João Cabral de Melo, poeta que trabajaba en el consulado del Brasil en Barcelona, influyó decisivamente en este cambio.

La intensificación del compromiso político llevó a Brossa a la práctica de otra forma poética a partir de 1951: la oda sáfica. Entre 1951 y 1959 Brossa escribió un total de diez libros de odas, con títulos tan significativos como *El pedestal són les sabates* o *Avanç i escampall*. La virulencia y la claridad de este tipo de poemas son tan fuertes y directas, que muchos fueron censurados o mutilados cuando por primera vez se publicaron en la recopilación *Poesia Rasa* de 1970. A partir de 1960 la oda sáfica quedó arrinconada a favor de la experimentación, pero Brossa la reanuda, junto con el soneto, cuando las circunstancias políticas del país lo exigieron, como fueron los momentos posteriores a la muerte de Franco.

El compromiso político es también evidente en el teatro donde las obras presentan tres actos, hay un mínimo hilo argumental y la acción se deriva de la trayectoria vital de un protagonista. También se incorporan géneros tradicionales como el sainete o el cuadro de costumbres. Pero la forma no es clásica, ya que los actos presentan una serie de acciones desconectadas y los diálogos a menudo son incoherentes. Entre las obras de este período destacan *Els beneficis de la nació* de 1958 o *Or i Sal* de 1959, representada en el Palau de la Música de Barcelona con decorados de Tàpies en 1961.

Desde 1959 el poeta desarrolla en su estudio una experiencia única: las *Suites de poesia visual*, poemas desplegados en el espacio y el tiempo, que se componen de materiales frágiles y sencillos, pero sobretodo de letras. A partir de este momento la producción poética brossiana se centrará en la poesía visual, una poesía que traspaasa el significado de la palabra para centrarse en la letra.

En 1969 publica *Quadern de poemes*, primer libro de poesía visual en catalán. Y a partir de 1970 intensifica este tipo de poesía. De este año son las series de los *Poemes habitables*, un conjunto de cuarenta y cuatro libros de poesía visual.

Brossa participa en exposiciones de poesía experimental, tanto en España (cabe destacar la primera exposición de poesía visual en Cataluña realizada en la Petite Galerie de Lleida, en 1971) como en el extranjero. En este proceso, no fue extraño que el objeto pasase también a formar parte de las formas de expresión de Brossa. Los objetos, después de aquellos primeros poemas experimentales de los años cuarenta y cincuenta, se realizan a partir de 1967.

Este camino conceptual alejó a Brossa de la tradición literaria de la que partía para introducirlo en el mundo de la plástica. Además, Brossa practicó otro tipo de acciones, como son los ballets, las acciones musicales (la mayoría de las cuales realizadas en colaboración con J.M.Mestres Quadreny), los *strip-teases* y los monólogos de transformación. De gran trascendencia fue la representación en St. Paul de Vence el 1968 de *Concert irregular*, acción realizada con música de Carles Santos.

La fecha de la muerte de Franco y el paso a la democracia incrementó el compromiso civil de Brossa. Retornó a las odas sáficas y a los sonetos políticos, pero además inició una nueva forma métrica, de raigambre medieval: la sextina. Su longitud (seis estrofas de seis versos cada una) la hacía adecuada para el compromiso social, los homenajes y las elegías. Además, la repetición obsesiva de las seis palabras rima la hacían apta para todo tipo de juegos.

Después de la exposición antológica de poesía visual en la Fundación Miró el año 1986, su obra plástica fue objeto de exposiciones en todo el mundo. Asimismo, el hecho de poder disponer de medios para materializar objetos que tenía esbozados permitió aumentar notablemente el catálogo de objetos y obra visual de Brossa, al cual se sumaron las instalaciones y lo que él llamó poemas corpóreos. Desde 1984, estos poemas escultóricos poblaron distintos puntos de la ciudad de Barcelona y otros lugares. En el ámbito plástico, fueron particularmente relevantes las exposiciones *Brossa 1941-1991* en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía en Madrid el 1991, *Joan Brossa, entre les coses i la lectura* en el Palau de la Virreina de Barcelona el 1994 y *Poesia visual. Joan Brossa* en el IVAM Centro Julio González de Valencia el 1997. Y, en cuanto a la dimensión internacional, cabe destacar la participación en la Bienal de Sao Paulo de 1994 y en la de Venecia de 1997, y las exposiciones *Joan Brossa. Werke 1951-1988* en la Galeria Mosel und Tschechow de Munic en 1988, *Joan Brossa. Poésie visuelle. Poèmes objet. Environnements*, en el Musée d'Art moderne de Céret y Musée d'art moderne de Collioure en 1991, *Joan Brossa, words are things. Poems, Objects and Installations* en Riverside Studios de Londres en 1992 y *Joan Brossa, poeta visual* en el Museo de Arte Carrillo Gil y Museo de Arte Contemporáneo de Monterrey, Méjico, en 1998.

A partir de la sorpresa que supuso en el momento de su publicación *Poesia Rasa* (1970), Brossa se impuso como una de las figuras de la literatura contemporánea más interesantes y, en sus últimos años, como un artista excepcional. Los reconocimientos llegaron tarde, pero fueron abundantes (Lletra d'Or de la Generalitat de Catalunya 1981, Premio Ciutat de Barcelona 1987, Medalla Picasso de la Unesco 1988, Premio Nacional de Artes Plásticas y de Teatro de la Generalitat de Catalunya en 1992 y 1998, respectivamente). No obstante, la actividad del poeta no cesó hasta su muerte accidental cuando cayó por las escaleras de salida de su estudio, en diciembre de 1998. Al año siguiente, se constituyó la Fundación, que lleva su nombre, con la finalidad de difundir la obra y el espíritu brossianos. Tras su

muerte, fue la gran antológica de 2001 en la Fundación Joan Miró de Barcelona la que le otorgaría la consagración definitiva.

Joan Brossa confiere a sus obras aspectos de su propia personalidad. La sorpresa, la contradicción y la participación activa del espectador son esenciales para entregarles su visión del mundo, en una demostración vital de cómo todo está contenido en el juego de las palabras que se hace visible a nuestros ojos. Brossa otorga a la palabra hecha poema una nueva dimensión que escapa de los límites de la hoja contenida en el libro para configurar un nuevo lenguaje invisible. Un lenguaje singular, deconstructivo, donde el cine, el teatro, la música o la fotografía son elementos constitutivos de PALABRA invirtiéndose nuestros esquemas para construir el ilusionismo de la metáfora intensa, del pensamiento no dicho.

Alicia Vallina Vallina

Glòria Bordons

Fotografía 1: Joan Brossa tumbado en una silla. Fotografía Román Ferrer, años 50. Fundació Joan Brossa, Barcelona.

Fotografía 2: Joan Brossa en el estudio de Antoni Tàpies. Fotografía Joaquim Gomis, años 60. Fundació Joan Brossa, Barcelona.

Fotografía 3: Joan Brossa sentado con una A en la mano. Fotografía Pau Barceló, 1974. Fundació Joan Brossa, Barcelona.

Fotografía 4: Joan Brossa. David, 1997. Galería Miguel Marcos, Barcelona.

Fotografía 5: Joan Brossa. Dialec, 1989. Galería Miguel Marcos, Barcelona.

Fotografía 6: Joan Brossa. Caronte, 1998. Galería Miguel Marcos, Barcelona.

Glòria Bordons

Es Patrona y Vicepresidenta de Estudios de la Fundació Joan Brossa

Catedrática Departamento Filología Catalana, Universidad de Barcelona

Coordinadora del Máster de Enseñanza del Catalán como primera y segunda lengua. Departamento de Educación Lingüística y Literaria. Universidad de Barcelona

Miembro del Grupo Recerca Poció (Poesia i Educació)